

“ MARÍA JOSÉ LLERGO Cantante

De entre el florido ramillete de nuevas voces femeninas ligadas al cante jondo, la cordobesa María José Llergo destaca por su dulce tono al cantar, la reivindicación de su raíz campesina y sus atrevimientos electrónicos. Llega hoy al Baluarte dentro del noveno Flamenco on Fire para presentar su debut discográfico “Sanación”, aparecido a la vez que el covid.

«El flamenco no me necesita para nada, pero yo sí lo necesito a él»

Iñaki ZARATIEGI | IRUÑEA

El evento navarro Flamenco on Fire ha propuesto en su actual edición a voces femeninas como la veterana Carmen Linares y las más jóvenes Sandra Carrasco, La Fabi o la ranchero-flamenca María Toledo. En ese campo se sitúa María José Llergo (Pozoblanco, Córdoba, 1994), que canta este jueves 25 en el Baluarte de Iruñea. En su tercera visita a la capital navarra le acompañarán el guitarra Paco Soto y Miguel Grimaldo a los teclados y sintetizadores.

La intérprete pozoalbense estudió violín, participó en coros, disfrutó de una beca de cante moderno y jazz en Barcelona y se introdujo en el mundillo artístico. La canción y vídeo “Niña de las dunas” (2017), que grabó y filmó subvencionada por el ayuntamiento de su pueblo, logró un notable eco en YouTube.

Su mini álbum de debut “Sanación” (2020) fue recibido como obra renovadora. Este año ha ganado el premio Goya a la Mejor Canción Original por “Te espera el mar”, de la banda sonora de la película “Mediterráneo”, sobre la inmigración y la ONG Open Arms. Trabaja en la composición de su disco de re-válida y ha sido elegida en la encuesta de la web de Eurovisión como favorita para el próximo festival. El año pasado fue tercera, por detrás de Tanxugueiras y Rigoberta Bandini.

Su debut levantó polvareda en el pop estatal. ¿Qué aportaba? El título del disco era real, se trataba de un proceso personal de sanación. Lo sacamos, dos



Fotografías: Sharon LOPEZ

HERRAMIENTAS

«Debo hacer las cosas a mi manera, escribo lo que canto, me autodetermino, es una herramienta de auto liberación»

meses después vino la pandemia y el mundo entero necesitó sanarse. Creo que con las canciones conseguí transmitir mis dilemas y traumas, hacer de ello algo bello en lo sonoro. Pero tampoco lo sé muy bien, la audiencia es la que podría decir por qué le gustó.

Cada tema del disco mentaba un chakra y ha hablado de flamenco “mátrico”.

El disco era un mantra, sí. Si estamos mal necesitamos introspección, meditación, concentrarnos en lo bueno... Hice las bases intentando canalizar mi dolor, curar miedos, experiencias pasadas que me impedían vivir el presente, sanar. Tenía que quitarme ese peso para

aprovechar las bonitas oportunidades que me llegaban.

La promoción lo presentó como “flamenco bastardo”. ¿Es una cantaora moderna que flamenquea hasta con el rap?

Es algo inherente a nosotros, somos de este siglo y no podemos hacer las cosas como las hicieron hace cien años. Sin perder de vista la herencia que tenemos de artistas tipo La Niña de los Peines. Hay que estudiar, saber y valorar la obra de los que estuvieron antes y que tanto nos nutre.

Subraya que no quiere revolucionar nada sino a sí misma y que la propia tradición jonda fue la revolución del género.

Es que cuando escucho una guitarra que empieza a sonar por tangos me revoluciona por dentro. El flamenco no me necesita a mí para nada, pero yo sí lo necesito a él. La música es de verdad, vive a través de nosotros y se adapta al tiempo. Y el flamenco pervive por eso, trasciende los mercados y llega al alma.

El sonido de la azadilla de su abuelo, campesino y cantaor autodidacta, abre el disco en “¿De qué me sirve llorar?”. Ha habido flamenco de fragua, mina, trilla..., ¿llamamos a lo suyo flamenco “hortelano”?

Los cantes de faena, sí. Me dicen que estoy en las “músicas urbanas” y les digo que soy de campo y hago música rural. Ahí está el escardillo de mi abuelo golpeando la tierra y las piedras, el sonido más bello porque aprendí a cantar escuchándole cantar mientras regaba.

El consejo del abuelo fue “canta, cobra, pero no te vendas”. ¿Lo cumple?

“Sanación” tiene el código de barras delante. Debo hacer las cosas a mi manera, por eso escribo lo que canto, me autodetermino, es una herramienta de auto liberación. Mi abuelo me enseñó a cantar siendo libre, a ser dueña de mi voz.

Ha cantado sobre problemáticas sociales, en especial a la tragedia de la emigración en temas como “Nana del Mediterráneo” y “Te espera el mar”.

Cuando descubrí qué estaba pasando en el Mediterráneo, nuestro mar en el que veranea-

mos, me dolió mucho y no pude evitar cantar sobre ello para concienciar y conseguir que al menos se visibilice el problema.

En "Me miras, pero no me ves" canta a la invisibilidad de algunos colectivos.

Canto a todas las invisibilidades. Pensaba en mi bisabuela Apolonia y mi abuela María, que se dejaron la piel en el campo, pero no tuvieron una pensión. Cuando volvía de la faena mi abuela recorría el pueblo vendiendo lo que colectaban. Y luego hacía las labores de casa. Les canto y dedico el vídeo para que sientan lo importantes que han sido en mi vida. Las personas humildes son las más grandes. Hay que luchar por la igualdad, es nuestra obligación.

El abuelo aparece de nuevo en el último single "Que tú me quieras".

Mi abuelo y toda la gente del campo. "Tienen tus manos, de tanto trabajar la tierra, los mismos surcos que el 'arao' hace en ella... Las amapolas que sonrojan la dehesa son cada gota de sangre y sudor que entregas". Entiendo a mi gente y a la naturaleza de esa manera y en la ciudad se ríen a veces, pero todo lo que nos llega viene del campo. Ciudad y campo se necesitan mutuamente.

Tuvo una época escolar difícil, con bullying por el color de su piel. Le salvó cantar en el coro y las clases de violín.

Tengo malos recuerdos. Me cambiaron del colegio del barrio a uno de monjas y lo pasé mal. Me insultaban por ser la nueva, por el color de mi piel y por ser diferente. Me decían gitana y negra como si fueran insultos. Me tuve que encerrar en el micro mundo del conservatorio.

Con el tiempo se convirtió en militante de lo gitano y andaluz.

Intento dignificar esos términos que se usan como insultos cuando son identidades tan respetables como cualquier otra. El pueblo andaluz ha cantado sus alegrías y penas y de ahí nació el arte milenario que es el flamenco. Tenemos la inmensa suerte de haber vivido tanta diversidad: la preciosa herencia árabe, los judíos, los gitanos... Y convivían. Hay que estar orgullosa de esa mezcla. Lo que importa es que seas buena persona, no el código genético que tenga tu sangre sino tus actos. Lo que hagan tus manos y causen tus palabras, que no sean cuchillos pudiendo ser pétalos de rosa.



INFANCIA

«Tengo mal recuerdo de la escuela. Me decían gitana y negra como si fueran insultos».

Viene al festival Flamenco on Fire con Carmen Linares en cartel. ¿Tiene cantantes de referencia?

No conozco a Carmen en persona y tengo unas ganas locuísimas de hacerlo porque es una de mis referencias. Y de cantantes de ahora, me roba el corazón Rocío Márquez, mi compañerito Israel Fernández, saliendo más del flamenco Silvia Pérez Cruz, me encanta José

Mercé y Sandra Carrasco es la mejor.

Cantó "Mira qué eres linda", de Machín, a Jill Biden y sus nietas en la fiesta madrileña de la embajada USA. ¿Es pro OTAN?

Fue espontáneo, fui al evento en calidad de invitada, estaba mi guitarra que me animó y canté. Pero ¿qué iba yo a hacer allí de pro OTAN estando presentes artistas como Alejandro Sanz? Es que además no entiendo mucho este mundo loco. Como decía el gran Manuel Molina: "De lo que pasa en el mundo, por Dios que no entiendo 'na', el cardo siempre gritando y la flor siempre 'callá'. Que grite la flor y que se calle el cardo y todo aquel que sea mi enemigo, que sea mi hermano".

Dice que prefiere compartir a competir, que está en la industria, pero no hace música industrial.

Eso se llama libertad. Quien no es dueña de sí misma no puede ser libre. Estoy en la industria, pero no hago música industrial. Mi carrera no es para llegar la primera, no me interesan los números sino lo eterno.

Su lema parece ser dar sensibilidad al mundo.

Me gustaría cambiar el mundo y que fuera más sensible, sí, aunque sea un objetivo muy grandilocuente. Es que si no pensamos en eso nos quedamos en la espiral que nos manda el dinero. El dinero nos lleva, no nosotros a él.

¿Sigue ahí la salvaje a la que no domesticaron las monjas?

Pues creo que sí, llevo mal que me aten. Gracias a mi abuelo siempre he sabido que soy dueña de mí misma y de mi voz.

MÚSICA EN VIVO DESDE EL BALCÓN DEL AYUNTAMIENTO

Junto a Juan Villar, José Mercé y Juana la del Pipa, María José Llergo será uno de los cuatro grandes de la música flamenca que saldrán del viernes al domingo al balcón de la primera planta de la Casa Consistorial de Iruñea para ofrecer un pequeño concierto dentro de la programación del festival Flamenco On Fire. Así, la música flamenca vuelve un verano más a la ciudad y el balcón del Ayuntamiento, junto a la Plaza Consistorial, se convierten de nuevo en escenario. Las cuatro actuaciones tendrán lugar a las 12 horas y son

gratuitas. Abrirán los conciertos hoy Juan Villar y Nono Reyes; el viernes le toca a María José Llergo. El sábado, tras su actuación en Baluarte del viernes, mostrará su arte José Mercé, el artista flamenco que más discos ha vendido. El domingo cerrarán el programa de den el balcón del Ayuntamiento Juana la del Pipa y Manuel Parrilla. Hija de una bailaora histórica, Juana la del Pipa ha girado por todo el mundo con su mirada desafiante, su ceño fruncido y los ojos clavados hacia dentro. **GARA**